

## MARISA, O EL POEMA AMARILLO

Nadie ve afondo más que lo que quiere. No vemos, ni queremos, toda la realidad, sino su síntesis. Yo no veo más que poesía en la obra de Maria. Sus cuadros, sus dibujos, sus grabados, sus monotipos, componen y despliegan un mundo personal. Llanuras amarillas, siluetas perdidas de caseríos al fondo, flores de pétalos morados y como flotantes, en trance de aproximación a sus tallos, árboles desnudos que claman por sus ramas con vocación de pájaro, volumen blanco que levitan por un cielo negro total, arbusto escueto que juegan a Narciso en charcas de oro...y en todo este vaivén yo lo que veo es poesía. ¿No hace Marisa una poesía plástica? El pincel se desliza con con vocación poética, acariciando, más que paisaje, intuiciones paisajísticas y síntesis de contemplaciones emocionales. Por eso, aun que acuda fugazmente a otros colores, su color –madre es el dorado, con su mítico sentido de país fabuloso. Marisa recorre las tierras de un dorado hermético, y espera que una mágica lluvia de oro cubra la piel calida de sus cuadros.

Por esos los paisajes de Marisa se me antoja poemas amarillos: no los copia, los inventa..Inventar quiere decir descubrir y Marisa descubre repliegues cromáticos que nunca se filtraron por sus ojos, sino que nacieron en su sensibilidad. La música amarilla de estos poemas plásticos suena a soles quemado las retamas y a llanto que se seca en los rastrojos. También el cielo es amarillo si surge desde la mirada interior poéticamente envuelta en el oro del sueño. Marisa hace poesía cuando pinta, cuando dibuja: una poesía que canta su intimidad dorada.

El amarillo es un color contradictorio: el color divino e infernal, color de mujer y de fruta madura. Color de intuición y de presentimiento. Si el azul fue el símbolo de de la poesía modernista y evoca una idealización de la belleza, el amarillo podría ser el símbolo de la poesía existencial y una idealización de la inquietud. La inmersión en lo amarillo de los paisajes de Marisa es tan alógica como inquietante ¿Somos una corteza amarilla sobre la que el tiempo pasa su larga lengua? Algunos de estos campos pintados por Marisa son lomos de dromedario o piel extendida de león. Algunos, son terciopelo tumefacto. Entre la zoología muerta y la rugosidad textil va la sorpresa de nuestro destino, y ponemos la mirada en estos cuadros intentando descubrir el misterio al que se orienta el alma del poeta .Porque Marisa ha inventado el poema amarillo.

Leopoldo de Luís